

# LA COMUNICACIÓN SOCIAL desde la perspectiva del humanismo

Por: Hernando Revelo Salazar\*

## RESUMEN

La Comunicación Social desde la perspectiva del humanismo constituye el aporte más significativo que las ciencias sociales hayan logrado en su tarea de reflexión sobre esta facultad humana. La actividad de comunicar no es básicamente un asunto técnico, ni teórico sino práctico, que conlleva un compromiso ético y estético por parte de quien lo ejerce.

El presente trabajo tiene por objeto aportar elementos de reflexión hacia la comprensión del fenómeno “comunicación” desde los aportes de las ciencias sociales, en especial, la sociología, la antropología, la psicología social, en un esfuerzo interdisciplinar que permite discernir sobre el concepto, sentido y alcance de la comunicación social. De igual forma, presenta la visión eclesial sobre los medios de comunicación social, desde la reflexión hecha por el Concilio Vaticano II, en el Decreto sobre los medios de comunicación social. Y concluye con un llamado a la construcción de un modelo ético de comunicación centrado en el diálogo racional.

## ABSTRACT

From the humanism perspective the social communication is the most significant contribution that the social sciences have achieved. The activity of communication is basically a practical fact that implies an ethic and esthetic compromise.

The main objective of this project is to lead the reflection and comprehension of the phenomenon of “communication” from the contributions given by social sciences, mainly from sociology, anthropology and social psychology. It also presents the catholic view

about the mass media, from the reflection made by the second Vatican council. It concludes with a call to the construction of an ethic model of communication focused on the rational dialogue.

## PALABRAS CLAVES

Comunicación Social

## INTRODUCCIÓN

Es absolutamente necesario empezar por advertir del papel fundamental de la comunicación –independiente del cómo se dé– en la formación de toda estructura social y humana; ella, sin lugar a dudas, constituye la base de la organización socio-cultural de la humanidad. Gracias a la comunicación los hombres de todos los tiempos han logrado un determinado nivel de desarrollo. Otra cosa es que en la época contemporánea, los medios de comunicación hayan tenido un sorprendente desarrollo tecnológico que plantea nuevas cuestiones a la comunicación y a la reflexión que desde el humanismo se le hace, en procura de consolidar una teoría de la comunicación, en la que converjan las distintas ciencias sociales y de la comunicación.

El presente trabajo se estructura en tres ideas centrales; en la primera planteo el sentido y alcance de la comunicación social en aporte a la elaboración

---

\* Magíster en Docencia Universitaria, Universidad Mariana. Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad Mariana, Curso de doctorado en Educación, Universidad de Valencia, España. Docente del Programa de Comunicación Social y Periodismo, Universidad Mariana.

---

de una concepción humanista de la sociedad; en la segunda realizo algunas precisiones de tipo conceptual y terminológico de la comunicación social y, finalmente, realizo una breve contextualización de la comunicación social a partir de los trabajos del Concilio Vaticano II.

### 1. Sentido y alcance de la comunicación social

Desde la antigüedad se entendió la comunicación como una nota constitutiva de la sociedad humana, baste recordar aquel famoso fragmento de Heráclito que sitúa la esencia de la vida social (civil) en el “pensar y hablar uno y común”, el comunicar era para Heráclito más importante que las leyes que vinculan a los hombres organizados en la polis (ciudad-estado). La comunicación constituía para los griegos la acción más significativa de la humanidad, ella era la base de entendimiento al momento de instaurar la normatividad básica para la organización social. La disertación en la plaza pública a través de la retórica, la búsqueda de estilo al momento de llevar una idea al medio escrito por medio de la gramática y el acto del diálogo pluralizado y deliberativo a través de la dialéctica, constituyeron la base esencial en todo proceso comunicativo.

De igual forma Aristóteles, uno de los más grandes filósofos y maestros de humanismo, expresa con todo vigor, que el hombre es un ser que está destinado a vivir y convivir en la polis, el hombre es un ser social y como tal, la esencia de su existencia se encuentra en el diálogo con los otros. Esta dimensión social del hombre ha de entenderse en términos de convivencia civil y esta en términos de diálogos como posibilidad efectiva de conversar (con-versare : danzar con, entrar en armonía con el otro a través de la palabra), de comunicarse entre sí todos los hombres de la ciudad.

En una de sus espléndidas obras, el estagirita, nos proporciona una profunda reflexión en torno a la dimensión social del hombre que tiene como fundamento la comunicación humana, o al decir de Aristóteles, la “palabra”, leamos este pensamiento en su libro La Política:

*“La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja o cualquier ani-mal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales, porque su naturaleza llega a tener sensación de dolor y placer e idicársela a otros. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio del hombre frente a los demás animales: poseer el solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad” Política I, 1253<sup>a</sup>.*

Aristóteles, deja entrever claramente, su profundo entusiasmo por la naturaleza, la Physis, ella no hace nada en vano, recordemos que la filosofía realista de Aristóteles, es tal, en la medida en que se fundamenta en la “res”, (cosa), de allí el término realismo otorgado a su filosofía. Esta “cosa” es lo natural, lo substancial, lo esencial de la existencia. En este sentido, hemos de entender al hombre, como un ser natural, “el animal que tiene palabra”, el animal que socializa en la palabra, que se comunica con la palabra, a diferencia de los demás animales que llaman la atención de los otros a través de “la voz como signo de dolor y placer”.

Es importante notar la diferencia en el planteamiento aristotélico entre voz y palabra. En la actualidad, no solamente los términos, sino además su contenido semántico, tienen connotaciones diferentes; por ello, es menester, situarnos desde la perspectiva del autor para poder captar claramente el mensaje, que no es otro, que el hombre socializa a través de la palabra, mediante ella, expresa sus pensamientos, organiza comunidad, fundamenta los principios de sus actos, reconoce el “bien y el mal”, lo “justo y lo injusto”, constituye y practica valores, etc., y todo ello es lo que lo hace definitivamente hombre. Todo ello es humanización y práctica humanista.

En otro de sus escritos, Etica a Nicómaco, insiste en la misma idea: *“He aquí lo que se produce cuando se convive y se intercambian palabras y pensamientos, porque así podría definirse la sociedad humana, y no*

como la del ganado, por el hecho de pacer en un mismo prado" **Ética a Nicómaco, IX, 1170b11-14**. La sociedad humana a diferencia de la animal, se erige a partir de la palabra, a través de ella se expresan los pensamientos y fruto de todo ello, se genera la convivencia, como conciencia expresa de vivir con los otros. La insistente comparación con los "otros" animales, que se agrupan, expresan voces, dan señales de dolor y placer, ha de ser entendida, en lo que actualmente llamamos "conciencia de existencia", facultad exclusiva de los seres humanos. Esa conciencia de existencia hace que nos legitimemos como tales, y construyamos colectivamente organizaciones sociales y leyes que regulen nuestro actuar, además de ser capaces de desarrollar la capacidad racional en procura de lograr un mejor con-vivir.

Dando un gran salto en la historia –por citar un testimonio actual- la afirmación de Jürgen Habermas, quien insiste en entender lo social –y su dimensión social y política- predominantemente en términos de "interacción", de "acción comunicativa", frente al reduccionismo cientificista en que venía cayendo el positivismo lógico al configurar la "razón sociológica" según el modelo de las ciencias físico-matemáticas.

Desde este punto de vista el estudio de la comunicación social desde un contexto humanista, se ve enriquecida con las aportaciones de la moral, la antropología, de la filosofía social y política, de la psicología social, la sociología y la lingüística, entre otras disciplinas.

Este carácter interdisciplinario al momento de abordar a la comunicación es de vital importancia al momento de preguntarnos del sentido y alcance de la comunicación social tal como la concebimos en nuestros días, pues reviste particular interés para la comprensión de la sociedad de nuestro tiempo, y tiene una relevancia especial para la constitución teórica y metodológica de la misma sociología sistemática general, cuyo ámbito contribuye a iluminar.

Se ha perfilado y definido el sentido de la comunicación en la sociedad, al punto de entenderla como la base de su constitución. Veamos ahora sus alcances.

La comunicación a pesar de constituir en la actualidad una categoría polisémantica, al no ser su estudio privativo de una ciencia particular sino de varias, por ejemplo, la lingüística, la antropología social, la psicología, la pedagogía y la sociología, entre otras. Aporta a cada una de ellas, contribuyendo no solamente a afianzar y robustecer sus objetos de estudio, sino además y a través de ellas, brinda su aporte a una sociedad que necesita cada vez más comprenderse así misma, para entenderse mejor y sentirse legítimamente humana. La comunicación social es ofrecida como alternativa de entendimiento y acción; a través de ella, los seres humanos logran interrelacionarse y lograr entendimientos que les permitan con-vivir en armonía y libertad.

Pero no se agota aquí la riqueza y complejidad de su alcance. El fenómeno de la comunicación social, necesita abrirse - para ser analizada en todos sus componentes- a las aportaciones de ciencias como la semiología, la lingüística, la teoría de la información y la misma cibernética, pues todas ellas y otras más, agrupadas en su conjunto como Ciencias Sociales y Humanas, tienen como único propósito co-construir una sociedad humana. Al ser su objeto de estudio el hombre que comunica pensamientos, los signos y símbolos, los lenguajes, los medios y modos de información existentes y cada vez más sofisticados que a diario se construyen, todas estas ciencias permiten que el hombre progrese en la necesidad de comprensión de sí mismo y a partir de allí de las organizaciones que ha creado, y de todo lo que ha hecho en su favor y en su contra. En definitiva, el alcance de la comunicación social se determina en el favorecimiento de la legitimidad humana en su pluridimensionalidad comunicativa.

De manera particular, la temática "lenguaje-información-comunicación-sociedad", está entre sí legítimamente relacionada. Cada vez se siente la urgencia de abordar la comunicación desde la perspectiva interdisciplinar, los avances y desarrollo progresivo de los medios así lo demuestran. Sólo, desde esta perspectiva interdisciplinar se logrará construir una teoría de la comunicación adecuada a la amplitud de los campos que abarca el fenómeno comunicativo.

Como mera ilustración, el alcance de la comunicación social junto a la semiología y la lingüística, se puede indicar como ya Saussure lo hizo al considerar la semiología como “ciencia que estudia los signos en el seno de la vida social” Curso de Lingüística general. Y al definir la semiología como ciencia general de los signos, la lingüística pasa a ser uno de sus capítulos.

El alcance de Ferdinand, al afirmar que la semiología “formará parte de la psicología social y, en consecuencia, de la psicología general”, Saussure viene a identificar la semiología con lo que hoy se llama psicolingüística. En fin, lo anteriormente anotado, como dije, sirve para ilustrar, como al hacer un estudio de la comunicación en su carácter interdisciplinario, conlleva a una revisión y en el mejor de los casos a un progreso en los campos del saber de otras ciencias, aspecto que favorece la consolidación y entendimiento de las ciencias humanas y sociales, como también a su evolución.

## 2. Precisiones terminológicas y conceptuales.

La historia de la comunicación es relativamente corta, más aún si hablamos de la comunicación tecnológica, es por ello que no se disponga de una teoría sociológica de la comunicación social, sino más bien –como se indicó– existen orientaciones sociológicas, psicológicas, antropológicas, lingüísticas, encaminadas a la constitución de un marco teórico que permita su comprensión.

El saber sistemático de la comunicación en perspectiva científica emerge en el siglo veinte. En Estados Unidos de Norteamérica encontramos sus primeras manifestaciones, tal como lo explica Luis Jesús Galindo Cáceres, en Notas para una Comunicología Posible (Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica:

*“El mundo académico de la comunicación emerge en el siglo XX y tiene su primera fundación en los Estados Unidos de Norteamérica. Para los años cuarenta existen ya las primeras escuelas e institutos de investigación. La comunicación llega a América Latina en el oleaje de la post-guerra. La primera escuela se funda en 1960, una o dos generaciones después que EE. UU.,*

*y con el antecedente de las escuelas de periodismo. Para muchos todo principia con los medios, en particular la prensa, pero esta nota no es toda la historia, la comunicación tiene un vuelo múltiple a lo largo del siglo pasado, su movimiento toca lo mismo las ciencias exactas que las químico-biológicas, emerge con nuevas perspectivas como la cibernética, en un contexto acelerado de mundialización y de reorganización del campo académico” Galindo Cáceres , en escribanía Nº 13, julio – diciembre 2004, Universidad de Manizales.*

Al constituirse la comunicación en objeto de estudio de las ciencias humanas, surgen los primeros problemas al tratar de realizar una delimitación precisa del concepto, por cuanto cada ciencia y disciplina acude a la reflexión en torno a la comunicación para robustecer su objeto particular de estudio y no para contribuir al desarrollo de una teoría de la comunicación.

En varios sistemas filosóficos la comunicación ha sido objeto de análisis teórico general de manera más o menos explícita. En el caso del existencialismo, esta es consagrada como una de las categorías centrales dentro de su conceptualización, de igual forma la filosofía marxista la concibió estrechamente vinculada con la naturaleza social del hombre y con la evolución de su conciencia, pero es en la filosofía no marxista en lo que más aportes se han realizado hasta el presente.

Quizá el enfoque interdisciplinario de la comunicación es el que más aporta en la comprensión conceptual de la misma, este presupone una interpretación teórica que condiciona su definición conceptual. Sin duda, como ocurre con otras concepciones teóricas en la comprensión humana de los fenómenos, en la medida en que existan diferentes concepciones epistemológicas, aparecerán varios conceptos de los fenómenos humanos estudiados o al menos abordados para un estudio sistemático. La comunicación, como es obvio, no escapa a esta situación.

En la actualidad se pueden precisar dos interpretaciones: una amplia o genérica y otra restringida o particular, según lo anotado por A. Muñoz, 1986. La concepción amplia o genérica concibe la comunicación

como una categoría común al hombre y a los animales, a las ciencias sociales, biológicas y físicas. Bajo esta comprensión, la comunicación no sólo ocurre entre las personas, sino entre los animales, e incluso entre los fenómenos físicos cuando se produce intercambio de energía. El concepto es efectivamente demasiado amplio y complejo, desde la perspectiva aristotélica, contradictorio, y qué decir desde un humanismo cristiano, que concibe la comunicación como un acto de voluntad divina.

Por su parte el concepto restringido o particular limita la comunicación a las ciencias sociales, al hombre, al ser este el único portador de lenguaje. Precisamente este concepto es el que más resonancia ha obtenido en los medios científicos mundiales y en las investigaciones que se han adelantado en su favor. Más aún, en la actualidad se habla de la preparación de una teoría social de la comunicación que permita elaborar una epistemología de la misma, a partir del entronque de las ciencias de la sociedad con las ciencias de la comunicación (B Lomov , 1989). De esta manera se empieza a reconocer no sólo la dependencia sino también el condicionamiento entre el sistema social y el sistema de comunicación, lo que ocurre en el uno repercute en el otro, su complementareidad es única y permite comprender la naturaleza del fenómeno social y del comunicativo. Así la comunicación, es entendida como un verdadero sistema, esto es como el conjunto de elementos que participan en el intercambio de mensajes o información entre las personas, dentro de un contexto social.

Aranguren nos ofrece una muy buena y sucinta definición de "comunicación" abierta desde sí misma al término "social", en su obra *La comunicación humana*:

*"Comunicación –afirma- significa tanto como 'puesta en común', y así se habla –o se hablaba- de 'comunicación de bienes' en el sentido de sus socialización o puesta en común en el seno de un grupo determinado. Pero aquí tomamos la palabra 'comunicación' en su sentido más restringido y usual como 'comunicación de mensajes'.*

*Se trata de un proceso de socialización también y aun de socialización, en nuestro tiempo llevada al extremo.*

*Entendemos, pues, por comunicación toda transmisión de información que se lleva a cabo mediante a) la emisión, b) la conducción y c) la respuesta de d) un mensaje" J.L.L. ARANGUREN, LA comunicación humana, Guadarrama, Madrid 1967, p.11*

Como se puede comprender, la comunicación, aún en sus sentido más restringido, de comunicación de mensajes, nos conduce al término "social", y con ello, volvemos a retomar la idea anterior, que la "comunicación", de un modo u otro es inseparable de lo "social" y por tanto, siempre "humanizadora" y "humanizante".

Se parte siempre del concepto de lo social o por el contrario del de la comunicación, estos aparecerán siempre implicadas entre sí, y siempre en favor del proceso humanizador de la sociedad, a tal punto de poder hablar con entera satisfacción de "comunicación humana", en el que el calificativo de "humana" –expreso o tácito- acentúa este carácter, y deja de lado la discusión de los sistemas de comunicación o las formas de comunicación en el mundo no humano. Dicho sea de paso, la comunicación humana se diferencia fundamentalmente por su capacidad de producir signos y símbolos que operan, no de un modo natural y directo, sino mediato e indirecto, artificial y convencional, y es esta peculiaridad simbólica la que la diferencia de cualquier comunicación no humana.

Desde este punto de vista, el estudio de la comunicación social se enriquece con las aportaciones de la moral, de la filosofía social y política, de la antropología social y cultural y de la misma psicología social. Y, a su vez, la comunicación social, tal como se configura en nuestros días, reviste particular interés para la comprensión de la sociedad de nuestro tiempo, álgida de una comprensión más humana, y se constituye en verdadera protagonista de su desarrollo y pionera de los cambios estructurales que a ella haya de hacerse. Por la comunicación y a través de ella, las comunidades logran entendimientos y acuerdos significativos. La humanidad encuentra en la comunicación social el legítimo medio de expresión y de

comprensión de su potencial en un mundo cada vez más cambiante.

El uso del término “comunicación tecnológica”, para hacer alusión a los medios de comunicación y sus variadas y avanzadas tecnologías y la expresión “comunicación de masas” o “comunicación masiva”, son provenientes del mundo anglosajón, para referirse al fenómeno de los *mass communication* o *mass media*, que constituyen el campo científico que se ha denominado *mass communication research*. Tanto éxito han tenido estas expresiones que cuando hoy en día se habla de los “medios” o de los *media*, fácilmente se deduce que se refieren a los “medios de comunicación social”. Esta precisión terminológica es importante aclararla, por cuanto, no exclusivamente al hablar de comunicación social, se hace referencia exclusiva al uso de los medios y al despliegue tecnológico de los mismos, sino como anote, a un proceso de intervención mucho más profundo, que el comunicador social, en su legítimo ejercicio profesional le aporta a la sociedad, como tarea humanizadora.

### **3. La comunicación social en el contexto de un humanismo cristiano.**

El Concilio Vaticano II a través del decreto INTER MIRIFICA desarrolla un decreto destinado a los Medios de Comunicación social, a la vez que determina ciertas precisiones que consolidaron a la “Comunicación Social” desde la perspectiva humanista, en aporte esencial y específico de humanización de la cultura de todos los pueblos.

Mencionado Concilio reconoce los maravillosos inventos de la técnica, fruto del ingenio humano, que han conducido a comunicar en forma extraordinaria, noticias, ideas y doctrinas y que han podido llegar no solamente a cada uno de los hombres, sino a las multitudes y a toda la sociedad humana, como la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros que, por ello mismo, pueden llamarse con toda razón medios de comunicación social. IM 1.

La Iglesia reconoce que todos estos medios e instrumentos, incluso las intenciones de quienes los crearon y los han puesto bajo el servicio de

la sociedad, son una valiosa ayuda para el género humano, pero advierte, que estos pueden ser elementos nocivos a la humanidad al ser convertidos en instrumentos dañinos. Se angustia por los perjuicios que de su mal uso hagan no solamente los hombres encargados de transmitir mensajes, sino las comunidades económicas e incluso los gobiernos. Por eso, se hace un insistente llamado hacia la ecuanimidad, responsabilidad, justicia y ante todo al manejo ético y moral que ha de hacerse de los mismos. Su llamado es además, a vivificar con espíritu humano y cristiano esta clase de medios a fin de que respondan a la gran esperanza del género humano y a los designios divinos. IM. 3,4.

Este Sacrosanto Concilio plantea varias cuestiones, todas ellas referidas al manejo, uso y destino de los medios, como también a su regulación. La primera cuestión hace referencia a la información, obtención y divulgación de las noticias, reconoce la agilidad con que en el mundo moderno este trabajo se dé, gracias a los progresos y avances tecnológicos; no obstante, es necesario estar atentos en el respeto de las leyes morales de los hombres, de sus legítimos derechos, para que no sean vulnerados y a la dignidad que todo ser humano tiene por el hecho de ser hombre e hijo de Dios.

Una segunda cuestión acerca de las relaciones que median entre los llamados derechos del arte y las normas de la ley moral. IM. 6. Si bien, el arte constituye una de las expresiones espirituales de los seres humanos, los productos que de él se obtengan no pueden bajo ninguna circunstancia alterar los principios morales de los seres humanos. Los niños, en su poca capacidad de discernimiento no pueden ser objeto jamás de orientaciones perversas por parte de sus congéneres, en aprovechamiento de lo oculto del medio. Tampoco se puede abusar de la imagen para adoctrinar e incluso alienar y mucho menos enajenar personas y conciencias.

En cuanto al manejo de la opinión pública, que en la actualidad ejerce un excepcional influjo en todos los órdenes de la vida social, pública y privada, se hace necesario que todo hombre obre con verdadera justicia, y en tal discernimiento valorativo, procure

acudir al medio para educar en el uso de una recta opinión pública.

En cuanto a los destinatarios de la información, exhorta el concilio a todos los lectores, espectadores y oyentes que por personal y libre elección reciben las informaciones provenientes de los medios de comunicación, para que por medio de esa libre elección fomenten todo lo que contribuye a la virtud, la ciencia y el arte y eviten todo aquellos que pueda ocasionar daño. IM.9.

A los sujetos activos de la información, periodistas, escritores, actores, productores, realizadores, exhibidores, distribuidores, directores, vendedores, publicistas, críticos y todos aquellos que intervienen en la creación de un producto, reviste especial llamado a actuar con conciencia moral y juicio ético, procurando siempre de que su trabajo conduzca al crecimiento humano y no al detrimento del mismo. IM 11. Se ha de pensar en la sociedad antes que en los intereses particulares de economía, ha de importar más el generar una cultura de la información que la venta indiscriminada de un producto.

Las autoridades civiles tienen peculiares deberes en esta materia, han de obrar en razón del bien común. En virtud de su autoridad, y en función de la misma, les corresponde defender y tutelar una verdadera y justa libertad que la sociedad moderna necesita absolutamente para su provecho, sobre todo en lo que atañe a la prensa. IM 12.

La preocupación de la Iglesia Católica constituye, sin lugar a dudas, uno de los grandes aportes en la orientación sociológica, antropológica, moral y religiosa, que una institución de este carácter pueda hacer a los medios de comunicación social, en contribución a la consolidación de una comunicación social de dimensión netamente humana, en la perspectiva que desde un comienzo se planteó en este trabajo.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Al ser la comunicación un factor esencial de la sociedad, su incremento cuantitativo y cualitativo introduce en la sociedad una imperante tarea, no solo para quien en forma directa se ocupa de su estudio –me refiero a los comunicólogos-, sino para todos aquellos que a través de ella buscan aportar al proceso humanizador: sociólogos, antropólogos, psicólogos, pedagogos, lingüistas y de hecho los comunicadores sociales, etc., todos ellos estudiosos de la misma en su dimensión teórica y conceptual, como en su dimensión práctica y de acción transformadora.

Dicha tarea ha de estar soportada en un modelo ético concreto de comunicación centrado en el diálogo. La actitud dialógica del hombre, tan manifiesta en la vida social, es una relación intersubjetiva. Sólo en la medida en que la comunicación posibilita y no inhibe o entorpece esa relación intersubjetiva, se puede hablar de comunicación, de verdadero diálogo racional, en el que se funden para emerger los sanos propósitos de una sociedad que se quiere más así misma y que le apuesta el todo por el todo hacia un proceso de humanización .

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Ángel, Conceptos clave de la antropología Cultural, Barcelona. Daimon, 1982.
- ARANGUREN, J: L: L: La comunicación humana, Guadarrama, Madrid 1967.
- ARISTÓTELES, Etica a Nicómaco.
- ARISTÓTELES, Política.
- BLAKE, Reed H. y HAROLDSEN, Edwin O, Taxonomía de conceptos de la comunicación. México, Ediciones nuevo mar 1977.
- CONCILIO VATICANO II, Decreto Inter Mirífica, sobre los medios de comunicación social, ediciones San Pablo.

---

CAROZZI, María Julia, Conceptos de Antropología social. Buenos Aires. Centro editor de América Latina.

FERRATER MORA, José, Diccionario de filosofía, Madrid, Alianza 1984.

GALINDO CÁCERES, Jesús Notas para una comunicación posible, en escribanía, Centro de Investigaciones, Universidad de Manizales N° 13 2004.

GALINDO CÁCERES, Jesús (coordinador), Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. Addison Wesley-Longman. México. 1988.

GALINDO CÁCERES, Jesús y LUNA, Carlos (coordinadores), campo académico de la comunicación. Guadalajara CNCA-ITESO. 1995.

GARCÍA JIMENEZ, Antonio. Organización y gestión del conocimiento en comunicación. Gijón. Ediciones Trea 2002.

KARMA TANIUS, Una introducción al estudio de la epistemología de la comunicación desde la obra de Manuel Martín Serrano, UNAM.

LASH, Scout. Sociología del posmodernismo, Buenos Aires. Amorrortu.

LOMOV, B. Comunicación y regulación social de la conducta del individuo. En aspectos socio-psicológicos de la comunicación. Facultad de Psicología. Universidad de la Habana.

MATTELART, Armand. Historia de las teorías de la comunicación, Barcelona, Paidós, 1997.

MC LUHAN, Marshall y POWERS, B. R. La aldea global, México, Gedisa 1991.

SANTOS, Modesto, En defensa de la Razón. Estudio de ática, EUNSA, Ediciones universidad de Navarra, Pamplona 1999.

SAUSSURE DE FERDINAND, Curso de Lingüística General.